

PASCUAS DE RESURRECCIÓN

*Es fácil para el hombre creer que Dios existe,
lo difícil es creer y convencerse que Dios lo ama.*

Hace casi veinte años en una homilía pronunciada en el Seminario Mayor San José de La Plata, Mons. Levoretti predicaba a los seminaristas-entre los que estaba presente- que es fácil para el hombre creer que Dios existe, lo difícil es creer y convencerse que Dios lo ama. La primera parte de este pensamiento resuena y hunde sus raíces en una definición del Concilio Vaticano I que precisa "La Santa Madre Iglesia, mantiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza mediante la luz natural de la razón humana" (Const. Dogm. Dei Filius, c.2). Pero todas aquellas verdades de fe que no conocemos por la revelación, a las que la razón humana no puede llegar por sí misma, por la que Dios nos llama, nos reúne y devuelve en Cristo la felicidad, sólo se acepta por amor y confianza en la Iglesia católica" No creería en el Evangelio si no me moviera la autoridad de la Iglesia católica" (contra.epist.Manichaei 5,6) decía San Agustín. Este santo buscó a Dios por fuera, errando por tantas escuelas filosóficas y religiones, para descubrirlo en su alma, doliéndose por haber perdido el tiempo exclamado: "¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! y tu estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y (...) me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Me mantenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti" (Confesiones 7,10.18) El poeta Horacio expresa (Odas 111): "Dulce peligro es seguir a Dios" (Dulce periculum sequi deum).

Y desde hoy empezamos a seguir a Cristo en el camino hacia Jerusalén para caminar entre los elogios humanos del "hosanna" hasta la condena por no cumplir las expectativas ajenas que tiranizan los ánimos para ser sentenciado con el ingrato "crucifiquenlo". Faltan dos semanas para la pascua de resurrección.

El misterio de la pasión, muerte y resurrección es amor hecho vida que sufre, porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo, escándalo y necesidad para el mundo pero fuerza y sabiduría de Dios para el hombre de fe. El Papa Francisco en la homilía de Santa Marta (16-III-2015) decía que Dios piensa en cada uno de nosotros y piensa bien, nos quiere, sueña con nosotros. Sueña en la alegría que gozará con nosotros. Por esto el señor quiere 're-crearnos', hacer nuevos nuestros corazones, 're-crear' nuestro corazón para hacer triunfar la alegría y advierte que en el fondo ningún teólogo lo puede explicar. Aquí el misterio de la Pascua de un Dios que nos amó y entregó a su único Hijo para devolvernos al designio original del Padre. No desaprovechemos esta Pascua, que la razón se eleve por el espacio de luz de eternidad que abre la fe y que Dios, que nos amó primero, sea amado. No tengamos miedo al amor, no tengamos miedo a Dios y resucitemos a la vida plena. Que encuentren vacíos de todo mal los sepulcros de nuestra existencia, mal que renunciemos en el bautismo y renovemos en la noche de Pascua. Parafraseando a Amado Nervo: "Amenos que nunca será en vano, y se escuche hoy desde la vida de cada uno de nosotros ¿Por qué buscas entre los muertos a los que están vivos en Cristo Jesús? Ellos son los que descubrieron que Dios los ama y en sólo en ese amor encuentra la razón de la vida. Felices Pascuas de resurrección para todos.